

EL TEXTO DE W.G. SEBALD

no puede destruirse ni con el más convincente de los performances, porque su poder no está únicamente basado en el discurso, la fe, o la creencia.

Quizá podríamos dejarnos guiar por Deleuze, que afirmaba que en la actualidad, la in-comunicación y las cavidades del no-intercambio se han vuelto precisamente importantes lugares de resistencia. Este es un fragmento de una conversación que sostuvo con Toni Negri en 1990:

Me preguntas si el control o las sociedades de comunicación llevarán a formas de resistencia que puedan reabrir una vía hacia el comunismo entendido como "la organización transversal de los individuos libres". Quizá, no lo sé. Pero nada tendrá que ver con minorías levantando la voz. Quizá el discurso y la comunicación se han corrompido. Están absolutamente permeados por el dinero —y no por casualidad, sino por propia naturaleza. Tenemos que secuestrar el discurso. Crear siempre ha sido algo distinto a comunicar.

Secuestrar el discurso, en francés Deleuze hablaba de "*un détournement de la parole*". Ésta es y no es la misma estrategia que concibieron Debord y sus colegas hace más de 50 años. El énfasis para Deleuze no está en la fluidez de significado, sino en el acto físico, violento incluso, de tomar el control. El discurso puede ser requisado como un avión, sacado de circulación, desviarse hacia otros fines. El punto no es luchar contra los significados, o contribuir al flujo de imágenes, sino reafirmar momentáneamente unos bienes comunes culturales, para intentar liberar las imágenes y los signos —si bien de manera fugaz— de su cerco comercial y de su mercantilización. Producir interruptores que puedan cortar la murmurante comunicación del espectáculo contemporáneo, e imponer un espacio de cuestionamiento y no-comprensión. Es precisamente en este espacio común donde pueden surgir nuevas formas de difusión del conocimiento y de interdependencia entre individuos, formas que escapen a la lógica de propiedad que gobierna nuestro cada vez más privatizado mundo de la imagen. ●

CARLOS AMORALES

"A pesar de no haberme dedicado luego a la historia natural, dijo Austerlitz, muchas de las observaciones botánicas y zoológicas del tío abuelo Alphonso se me han quedado en la memoria. Hace sólo unos días consulté el pasaje de Darwin, que me mostró una vez, donde se describe una bandada de mariposas volando sin interrupción durante varias horas a diez millas de la costa suramericana, en la que era imposible, incluso con el catalejo, encontrar un trozo de cielo vacío entre las tambaleantes mariposas. Especialmente inolvidable, sin embargo, me ha resultado siempre lo que Alphonso nos contó entonces sobre la vida y la muerte de las polillas, y todavía hoy profeso a esas pocas veces que alguno de esos insectos voladores nocturnos se extravió en mi casa, viniendo del trozo de jardín que hay detrás de ella. Cuando me levanto en la mañana temprano, lo veo todavía inmóvil en algún lugar de la pared.

Saben, creo yo, dijo Austerlitz, que han equivocado su camino, porque, si no se les pone otra vez fuera cuidadosamente, se mantienen inmóviles, hasta que han exhalado el último aliento, efectivamente, se quedan, sujetos por sus garras diminutas, rígidas por el espasmo de la muerte, aferrados al lugar de su desgracia hasta después de acabar su vida, hasta que un soplo de aire los suelta y los echa a un rincón polvoriento. A veces, al ver una de esas polillas que mueren en mi casa, me pregunto qué clase de miedo y de dolor sienten, sin duda, en el momento en que se extravían. Como sabía por Alphonso, dijo Austerlitz, no había realmente ninguna razón para negar a las criaturas más pequeñas de una vida interior."

Comienzo con un extracto del libro *Austerlitz* pues siempre me llamó la atención la manera en que W.G. Sebald escribió en relación a las imágenes que coleccionaba, como si una primera secuencia de éstas sugiriera lo que luego fuera el texto, o como si el texto fuese el motivo para secuenciar estas imágenes, lo que nunca queda claro pues a veces parecen ilustrar el texto y otras veces pareciera que estuvieran allí arbitrariamente, sólo cobrando sentido páginas más tarde o a veces nunca.

Sobre calcar imágenes o vectorizarlas

Las fotografías en las que baso mis dibujos son generalmente fotos personales o fotos que por razones personales voy recopilando pero que han sido enmascaradas al dibujarse encima de ellas, es decir calcadas y luego vueltas públicas. Pienso que estas imágenes post-fotográficas tienen una existencia de interfase, es decir, que existen entre lo público y lo privado, entre una imagen original y la imagen que transformada puede ser vista después. En ese sentido lo que he estado haciendo es encontrar maneras de utilizar estas imágenes para

encontrar sistemas o estrategias mediante las cuales puedan existir en el espacio público y a la vez mantener una esencia personal.

Existe una calcomanía con forma de pájaro que se usa para poner en las ventanas de los edificios, para con ella evitar que se estrellen los pájaros de verdad. Esta calcomanía se instala directamente en las ventanas porque existe la teoría de que cuando un pájaro ve esta figura, se evita que choque contra la ventana transparente; es un "pájaro espantapájaros". La imagen siempre me ha llamado la atención y en gran medida demuestra algunos de los procesos de trabajo que he estado haciendo a partir de calcar imágenes digitalmente como vectores.

Lo que he entendido al utilizar las imágenes vectoriales es que en el fondo no son más que ecuaciones matemáticas cartesianas aplicables y que uno tan sólo ve en la computadora su representación. A nivel retiniano las imágenes existen en la medida en la que uno les da en la pantalla de la computadora ciertos parámetros de forma, color, textura y escala. Las imágenes se definen en relación al marco, que simula el tamaño de una hoja carta, de manera en que uno podría darse una idea de la escala del tamaño de la figura; sin embargo, si no tuviéramos la página como punto de referencia podríamos estar hablando de microimágenes o macroimágenes. Lo mismo sucede con la definición de la plasta o del contorno lineal a los cuales si nos se les otorgara un color, la figura no se vería pero sin embargo sí existiría numéricamente. Es decir, que nosotros no la veríamos pero la máquina sí la leería porque la máquina funciona como un intérprete de la data que se pone en movimiento, y en sí, la máquina es ciega a la imagen.

Las figuras vectoriales al no tener una existencia física real, más allá del soporte electrónico, solamente son expresiones visuales de un universo virtual que es perpetuamente manipulable ya que no están fijas. La imagen sólo puede materializarse mediante un dispositivo que la exprese físicamente. Hay muchos tipos de máquinas que leen vectores como por ejemplo son las impresoras que comúnmente conectamos a nuestra computadora personal, u otras más sofisticadas como los sistemas de impresión editorial o máquinas para corte de vinilo, metal o madera. Otra manera de fijarlas es al convertirlas en imágenes construidas a partir de píxeles, que al ser secuenciadas pueden crear un efecto de animación.

Sobre la portada de *Nuevos Ricos*

La imagen del pájaro se utilizó para hacer la primera portada de la compilación de la compañía de discos Nuevos Ricos que hice con Julián Lede en el año 2003. El primer lanzamiento masivo fue una compilación de bandas que nos

interesaron con una portada muy simple: el pájaro sobre un fondo blanco, tal cual como aparece en mi archivo.

Con la idea de monitorear como se consumiría la música decidimos subir tanto el contenido musical de la compilación como la gráfica que lo acompañaba a un sitio de internet. En consecuencia fuimos encontrando en los mercados callejeros toda una serie de copias piratas de la compilación que incluían la gráfica original pero mejorada ya que la imagen del CD era tan insulsa y sin sentido que el productor pirata, al apropiarla, le cambió detalles para hacerla más atractiva y vendible como ponerle un fondo rojo y el nombre de la disquera en la portada. En particular me gusta mucho una lista de una contraportada donde se ve cómo de las ocho bandas que presentamos, sólo dos fueron exitosas, los "diseñadores" piratas se limitaron a escribir los nombres importantes de Titan y María Daniela. Pero eso sí, tuvieron la delicadeza de poner comillas para anunciar las otras bandas para no dejarlas completamente fuera.

Esto nos sirvió mucho porque le dio existencia pública al proyecto y a través de las copias piratas más gente empezó a conocer la música. La popularidad de la compilación logró captar la atención de EMI Music, la compañía de discos que, por ejemplo, maneja el catálogo de Los Beatles. EMI nos invitó a hacer la edición oficial de la compilación para la que me di cuenta teníamos la oportunidad ideal de utilizar las copias piratas que encontramos en la calle para volverlas oficiales.

Fue muy emocionante constatar cómo de pronto, esa imagen pirata acabó en las tiendas Sanborns y en el Mix Up. Tiempo después, nos enteramos que los piratas que hicieron la primera copia del disco, sufrieron un shock cuando vieron su imagen ya en las tiendas oficiales. Para mí, además de venganza, significó una especie de viaje de la imagen a través de distintos mercados, de cosas y espacios prohibidos y oficiales. La imagen viajó al punto de encontrarnos discos piratas a partir de la copia de EMI que ya tenían leyendas antipiratería y por los derechos de autor.

Algo similar ocurrió con la *Franquicia Nuevos Ricos* cuya idea fue hacer una instalación que funcionara como arte en una galería, pero que pudiera venderse como una franquicia fuera del mundo del arte para que se vendieran nuestros productos. De la imagen de esta franquicia nos hicieron una copia unos artistas en Colombia quienes hicieron su versión pirata. Aunque yo nunca la vi en vivo, y sólo la conozco a través de fotos que nos llegaron, caí en cuenta que con esta copia ya estaba ocurriendo algo en otro nivel más allá de una copia de las gráficas o de la música, sino la copia de una situación social.

Mirando una foto de los fans en un concierto de Nuevos Ricos, me gusta imaginar que si frente a ellos en vez de una banda de nuestro sello estuviera

Britney Spears, uno podría creerlo puesto que estamos viendo un concierto masivo esencial: con fans, rejas, seguridad, botellas...

El verdadero fan Nuevo Rico, es un chavo que se inventó su *look* de Nuevo Rico, quien apropiándose del logotipo para una camiseta hecha por él mismo, se puso una especie de bombín y saco, usando sólo los botones genuinos de Nuevos Ricos. Me gusta cómo este chavo se apropió de la cosa, la reinventó y con su fantasía la llevó mucho más lejos. Lo encontrábamos siempre en los conciertos y sin embargo en un momento desapareció; me imagino que ahora ya estará siguiendo otra moda musical, o formará parte del elenco de un *remake* de *La Naranja Mecánica*.

Sobre el archivo líquido

En el archivo con el cual trabajo hay secuencias o repeticiones que se han hecho y ocupado para hacer animaciones.

En un intento de popularización del archivo, hicimos una instalación que es un tipo de bosque de muebles para vender postales de manera que algunas de éstas puedan terminar siendo o un separador en un libro o pegadas con un magneto en el refrigerador de la casa de alguien, o ese alguien la puede enviar a un amigo y tal vez, al cabo de unos años, ver cómo se fueron desperdigando las imágenes por el mundo y tal vez reencontrarlas como repeticiones o reapareciendo transfiguradas en algún otro lugar, con diferentes intenciones.

En este momento el archivo ya contiene alrededor de 3 mil imágenes que abarcan desde tipografías, mapamundis, abstracciones hasta colecciones de siluetas de personas o de animales, además de híbridos, fragmentos, herramientas y tautologías.

Sobre la imagen de la polilla

El archivo también incluye la imagen de la polilla que nos lleva a otra historia de cómo han viajado las imágenes de este archivo. La polilla fue incluida en mi archivo por una imagen que me vino a la mente durante una situación muy personal, cuando viajé con mi familia al norte de México a visitar a mi abuela materna. Iba a despedirme de ella porque ya estaba muy enferma y nos quedamos acompañándola durante un par de semanas. Mientras estaba ahí, en su casa, una noche sin poder dormir, de esas noches que estás en vilo imaginando y pensando cosas, apareció en mi mente la imagen de un espacio con domos cubierto de polillas, un lugar completamente tapizado por una plaga de estos insectos. Para mí fue una imagen muy potente, por lo que, cuando regresamos a la Ciudad de México, al estudio, volví con muchas ganas de

materializarla. Lo que hicimos en el estudio fue pensar en una mezcla de dobleces y pegados, como si fuera un falso origami, que a partir de un corte plano, un par de dobleces aquí y allá y una gota de pegamento, se hicieron las polillas con papel para álbum fotográfico y con ellas comenzamos a cubrir paulatinamente el estudio a partir de la cocina. Fuimos cubriéndolo todo de cabo a rabo y nosotros, al tanto que la plaga avanzaba, evacuándolo y escondiéndolo gradualmente en un último cuarto donde guardamos el material y nuestras herramientas y donde acabamos trabajando dentro de esa casa tomada, o mejor dicho dentro de ese estudio tomado.

¡Los vecinos estaban realmente alarmados! Porque además coincidió con una plaga de cucarachas en el piso de abajo, en el departamento de unos locos y bueno, ya había una situación en aquel edificio como de Polanski, donde la portera le hablaba mal a la dueña de nosotros sus inquilinos, se sentía mala vibra al llegar y uno nada más allá haciendo su trabajo. Hasta el día que decidimos filmarlo y en el momento en el que entró una cámara, el *crew* y toda la cosa, entraron los vecinos intempestivamente a curiosear y su expresión instantánea fue: ¡ah, uf, qué alivio... son de papel! Relajándose y bueno, supongo pensando, al menos esto se trata de una película.

Tras registrarlo todo filmando, guardamos las polillas y un poco al estilo de un Drácula hibridizado con Córdoba Plaza, empaquetamos todo en unas cajas y lo mandamos a Nueva York para instalarlo en una galería: la plaga tomando y adecuándose en sus espacios. Allí comenzaron a aparecer en mi mente cuestiones cómo ¿cuál es el límite de la instalación?, es decir, ¿hasta dónde entra? ¿dónde acaba? ¿cuál es el espacio expositivo y dónde están las oficinas? Se instalaron así como en el espacio público de exhibición, en el espacio de las oficinas de la galería, su espacio "privado".

A partir de ahí empezó una gira de la pieza. Se fue a Miami, a una exposición en un espacio de arte muy relacionado a la feria que se hace ahí cada año; de ahí pasó al museo de arte en Filadelfia, que es un museo enciclopédico, con sus espacios de tránsito, secciones de surrealismo, su importante sala de Duchamp, etcétera...un museo donde tampoco se buscó limitar la pieza al espacio asignado, instalando las polillas junto a un Mondrian y sobre la puerta trasera de *Étant donnés*. De ahí prosiguió su camino, ese camino, o circuito, al parecer tan típico de las obras de arte en este siglo: de la mente al estudio del artista, de allí a la galería, luego a la feria de arte, del museo a la casa de los coleccionistas que adquirieron la obra y curiosamente después a la Iglesia, bueno, una ex iglesia...

Sobre la copia de Dior

Hasta que un año después un curador me preguntó: “¿Carlos, hiciste tu instalación en Dior Homme?” y me di cuenta que me la fusilaron en París ya que es idéntica a mi pieza ¿Qué hacer? ¿Cómo reaccionar? Sin saber si autofelicitarme, demandarlos o llorar... me encuentro con que Dior Homme ya los ha vuelto parte de su indumentaria, usando las mariposas como una corbata de pajarita o como la elegante decoración de un saco.

Así buscando más información y pruebas en Internet me encuentro con vestidos de Diane Von Fürstenberg quien a su vez se fusila a Dior y vuelve la imagen en lo que por cierto son vestidos muy bonitos, para luego encontrar ya una versión en una modelo china que nos sugiere que ya se están produciendo réplicas piratas, pues si ya hay versiones en China, sin duda, ya son piratas, ¿piratas de los piratas?

Y bueno, lo que me di cuenta es que lo que tengo que hacer es reapropiármelos, que la manera de salir de este enredo es comprarlos y hacer una pieza con ellos, algo así como un prefabricado... lo que me ahorraría mucho trabajo tanto creativo como de producción artística... buena idea tal vez, pero con el defecto de que los vestidos se agotaron ¡Porque a las marcas les fue muy bien con ellos! Sold Out! ¡No los puedo encontrar ni en eBay!

Sin embargo, lo que sí encontré en Internet fue la imagen de una mujer que no pudo comprar los vestidos porque son demasiado caros pero que se limitó a probarlos en el vestidor y hacerse una foto y subirla al Internet.

Estando en esas, regresando en el tiempo a unos cuantos meses antes de ir a visitar a mi abuela, estaba leyendo el libro que se titula *Austerlitz*, –del cual si recuerdan al comienzo de esta charla les leí un fragmento– libro que dos años más tarde le pasé a mi esposa, quien lo empezó a leer y un buen día, sorpresivamente me dijo: “oye Carlos, ¿ya viste la foto de la palomilla que hay en *Austerlitz*?, imagen que me hace pensar que lamentablemente yo también me la robé. O más suavemente dicho, en algún momento se alojó en mí inconscientemente y así en Torreón al despedirme de mi abuela, ésta se apareció como aquella idea, que después hizo todo ese movimiento. Fue entonces cuando, queriendo ser honesto con la traición de mi inconsciente hice una copia pirata del libro y en ella introduje mi historia...

Al menos parte, o hasta donde ésta va, pues al parecer la historia continúa con otra versión de Dolce & Gabbana en donde se combina la indumentaria con el decorado espacial del aparador. Digamos que aquí se hace una síntesis entre lo robado y lo que este robo influyó. Acompañando una imagen de la indumentaria de Dolce & Gabbana aparece el texto: “...One of the more artistic with the Black butterflies used as backdrop” y sí, yo podría afirmar que es “very artistic...”

Y para finalizar también existen imágenes de ropa íntima de Dolce & Gabbana... imágenes que me intrigan mucho porque me hacen pensar que al tratarse de ropa íntima ya estamos hablando de todo otro nivel de la imagen, un nivel oculto, un punto ciego, insinuado, subliminal, tal vez inconsciente... Se podría especular que aquí entre todos los presentes hay gente usándo estos calzones y yo, nosotros, sin saberlo. Lo que me vuelve muy paranoico y ante la paranoia sólo hay una solución y ésta es saber la verdad encarándola. Para saberla he invitado, con el amable apoyo del campo militar número uno aquí enfrente y a la moda de nuestras autoridades, al Coronel que aquí está parado a mi lado y devele este misterio que me atormenta.

¡Señores y señoras, con ustedes el Coronel Ochoa quien va a pasar a inspeccionar sus calzones!

Por favor, colaboren con esta causa. ●